

# Historia de amor con hombre bailando

Marino Muñoz Lagos

El escritor Hernán Rivera Letelier nació en Talea en 1950, pero se declara pumipino inequívoco, porque ya antes de aprender a andar su vida transcurrió a la vera del desierto de oficina en oficinas salitrera. Su labor como escritor se inició como poeta, ganando numerosos concursos, que más tarde lo convierten en cuentista incorporándose en numerosas antologías literarias como "Poemas y poemadas" (1988), y "Cuentos breves y cuentos de breves" (1990), que le permiten consagrarse como un escritor ya conocido en el ambiente del norte chileno.

Con el correr del tiempo se fue desplazando en la literatura de la pampa, los trabajos minerales, los personajes característicos y las aventuras de su gente. Hernán Rivera Letelier se fue haciendo un lector de buena literatura, la poesía, el cuento, la novela y los

ensayos literarios fueron colmando de libros los anaqueles de su biblioteca, cuando los libros fueran lectura indispensable. Ahora es un novelista de primera línea y sus novelas figuran en Chile y en el extranjero, escogiendo a sus personajes por la popularidad adquirida entre los buenos lectores y la calidad de sus oficios, y si en novelas ya publicadas se refirió a un gran futbolista, ahora nos habla de un bailarín.

Veamos lo que ahora sucede con Fernando Noble, quien llegó a Coya en busca de trabajo junto a su mujer Ana Santa Fe. Anduvo con suerte pues obtuvo un cargo de sereno en el polvorín, una pega que muy pocos querían entre el personal porque era peligrosa y de poca importancia. Sin embargo, tenía una cualidad que muy pocos tenían, ya que bailaba como un tronco y era liviano como una pluma para

Novela de Hernán Rivera Letelier. Prisa Ediciones, Alfaguara, Santiago de Chile, 2013

exhibirse en los pistos. Además de mostrarnos una extraña fauna de personajes que le daban realce al mineral con el efecto que le tenían a los protagonistas de sus novelas.

Según quienes ya lo han visto y conversado largamente con él, el recién llegado era feo de frenesí y la gente ya conocida por sus excentricidades como bailarín las echó a perder con la fealdad de su rostro. Para suponer por donde debiera escribir Hernán Rivera, Fernando Noble era feo de solemnidad. Es que, a decir verdad, antes que bailarín o que cualquier otra cosa, Fernando Noble era feo. Feo a secas. No tenía cara de caballo ni de malandrín. Tampoco se podía decir que el que era "Más feo que la trucha del palanquero", como se decía en la pampa de algunos feos. El era feo y punto. Por su parte Elioce Pálido, más conocido como el Peineta, soltero, veinticinco años, oriundo de Melipilla, aunque sólo llevaba cuatro años en Coya, se jactaba de haber buscado a todas las niñas en estado de crecer y a unas cuantas casadas y viudas jóvenes del mineral de Coya.

Siempre tenía más de una novia a la vez. Aparte de sus ojos verdes y su mata de pelo ondeado que peinaba cada diez minutos con su peineta de bollillo con forma de pez, cada año salía campeón en los concursos sindicales de "Tugur, tugur, salir a bailar". Más encima jugaba de centro forward en el Pulpíper Fútbol Club y era goleador absoluto de los campeonatos locales. Según las mujeres, el Peineta tenía un solo defecto: era demasiado lindo.

Coya no dejaba de tener novedades y una de ellas es la muerte de la mujer del Feo, quien no cambió ni un ápice con tan tremenda desgracia, aunque el baile lo consolidaba de verdad. El Feo tenía la costumbre de llegar al polvorín con su lonchero y una misteriosa caja de cartón roja. Sus compañeros del campamento salieron de la novedad al descubrir que en su interior llevaba una pequeña vitrola de ese color. Tanta rareza tenía el Feo. Uno de sus jefes, a quien lo motejaban como el Enciclopedia, con el correr de los días le cambiaron su apodo por el de Enciclopedia, quien una tarde lo pilló

bailando con su aparato de música puesto, no lo hizo despedir porque entre sorprenderlo durante, y sorprenderlo bailando, preferible lo último". Aunque fuera ballet.

Las curiosidades del Feo consideraba que nació en una pista de baile y que era hijo de Próspero Noble y que era director del oficio de la oficina salitrera Alianza, y de María Simona Martínez, bailarina de un cabaré de Iquique.

Hasta la medianoche el local les parecía igual a todos los del desierto nortino. Más entretidos estaban los amigos con la narración de un viejo pampiro, que conocieron más al ingresar al cabaré... Al anochecer le faltaba un brazo y arrimado al bar, contaba con hijo y detalles cómo lo había perdido en la matanza de la escuela Santa María que las ráfagas de las ametralladoras, de marca alemana, partían a los hombres por la mitad, decía. Que la sangre corría como río por las calles.

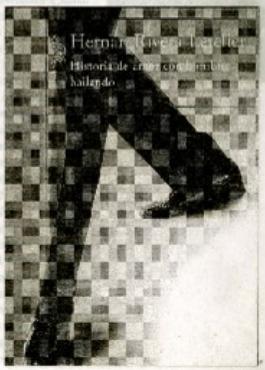


Foto: Roberto Gómez  
En MEGALLONES, 01/30, 2013, p. 13

## Historia de amor con hombre bailando [artículo] Marino Muñoz Lagos

Libros y documentos

### AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Historia de amor con hombre bailando [artículo] Marino Muñoz Lagos

### FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

**INSTITUCIÓN**

Biblioteca Nacional

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile